

UMA VIAGEM PELAS TRILHAS  
DO OBJETO ESPECÍFICO DA PSICANÁLISE.  
DESAFIOS EPISTEMOLÓGICOS PARA A PSICANÁLISE:  
ENSAIOS PSICANALÍTICOS III, DE FLÁVIO FERRAZ.

UN VIAJE POR LOS SENDEROS  
DEL OBJETO ESPECÍFICO DEL PSICOANÁLISIS.  
DESAFIOS EPISTEMOLÓGICOS PARA A PSICANÁLISE:  
ENSAIOS PSICANALÍTICOS III, DE FLÁVIO FERRAZ

A JOURNEY THROUGH THE PATHWAYS  
OF THE SPECIFIC OBJECT OF PSYCHOANALYSIS  
DESAFIOS EPISTEMOLÓGICOS PARA A PSICANÁLISE:  
ENSAIOS PSICANALÍTICOS III, BY FLÁVIO FERRAZ.

Resenha redigida por: Maria Laurinda Ribeiro de Sousa  
ORCID: 0009-0003-8202-0637  
Correio eletrônico: mlaurindars@gmail.com  
Departamento de Psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae

Data de Recebimento: 05 – 05 -2026  
Data de Aceitação: 11 -05-2026

**Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article**

Ribeiro de Sousa M. L. (2026) HUMA VIAGEM PELAS TRILHAS  
DO OBJETO ESPECÍFICO DA PSICANÁLISE. DESAFIOS EPISTEMOLÓGICOS PARA A PSICANÁLISE:  
ENSAIOS PSICANALÍTICOS III, DE FLÁVIO FERRAZ.

Intercambio Psicoanalítico 17 (1), DOI: 10.60139/InterPsic/17.1.19  
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

# UN VIAJE POR LOS SENDEROS DEL OBJETO ESPECÍFICO DEL PSICOANÁLISIS.

Desafíos epistemológicos para a psicanálise:  
Ensaio psicanalítico III, de Flávio Ferraz

Resenha redigida por  
Maria Laurinda Ribeiro  
de Sousa<sup>1</sup>

Autor: Flávio Ferraz,  
Año 2025 – 200 pp.  
Editorial: Blucher, São Paulo

<sup>1</sup> Psicoanalista y escritora, miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae y del Núcleo Semente - Saúde Mental e Direitos Humanos Relacionados ao Trabalho.

En la solapa escrita para este libro, Teresa Pinheiro anuncia uno de los efectos provocados por su lectura: “tenemos la impresión de ser llevados de la mano, y el camino que podría ser tan difícil, se vuelve placentero y estimulante”. Fue esa la experiencia que reverberó en mí; me encontré con un autor que me conducía por veredas conocidas, pero que inesperadamente señalaba detalles que demandaban una pausa y cuidado para examinar otra forma de comprensión y precisión. Delicadeza propia de quien anda con el trabajo de investigación y transmisión.

Con Flávio tengo, además de la colaboración en el trabajo de formación de analistas, el interés por la cocina (arte que él también ha desarrollado, obsequiándonos con la escritura de varios libros sobre las comidas especiales de cada región de este país) y, también, el encanto por ciertos viajes por regiones que nos invitan a la aventura de descubrimientos geográficos y arqueológicos, como fueron, por ejemplo, los intercambios que hicimos acerca de la Serra da Capivara y de las audaces investigaciones de Niède Guidon. De un modo un poco transgresor y sorprendente para mí, esos intercambios me hicieron compañía en la lectura de estos desafíos epistemológicos por él enunciados en la teoría, en la clínica y en la transmisión del Psicoanálisis.

Si la arqueología revela una pasión por el descubrimiento de vestigios del origen, vestigios que nos cuenten una historia de nuestra ancestralidad, hay también un desconocimiento en suspenso. Un desconocimiento que deja el campo abierto a nuevas construcciones. Niède afirmó, al describir una región que se estaba explorando, que una parte de ese territorio no sería excavada, pues ella creía que la arqueología futura podría disponer de nuevos instrumentos y nuevas miradas que permitieran otras investigaciones. Creía, por lo tanto, que sería necesario un largo tiempo para analizar lo que había sido excavado y otro período para nuevos descubrimientos.

Esta misma actitud puede pensarse en lo que es propio del movimiento psicoanalítico desde sus orígenes: la preocupación de Freud por nombrar y señalar un nuevo campo de saber, considerando y al mismo tiempo rompiendo con lo que era conocido en su época. Un campo de saber capaz de delimitar un nuevo objeto, un objeto psíquico, que no puede reducirse a ninguna materialidad, como Flávio lo enuncia y enfatiza a lo largo de varios de estos capítulos, y, por lo tanto, con una epistemología propia del Psicoanálisis que necesita ser reconocida. Un campo de saber que no es cerrado, que deja espacio para la irrupción de lo desconocido, para nuevos enfoques y descubrimientos.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En el capítulo 4, Psicanálise e pragmática da linguagem, Flávio discute la diferencia entre la Arqueología y el Psicoanálisis; lo que aquí me interesa es marcar una cierta actitud ética presente en los dos campos.

Flávio Ferraz

Desafíos epistemológicos  
para a psicanálise

Ensaio psicanalítico III

PSICOANÁLISE



Decir que el objeto del psicoanálisis es *Objeto Psíquico*, objeto de la pulsión, objeto de la objetividad y no de la objetividad, objeto de la sexualidad y no de la conservación, es demarcar, como señaló Renato Mezan, que no se trata de un objeto material —como el de las ciencias duras—, ni de un objeto ideal como el de las matemáticas, ni de un objeto cultural como proponen las ciencias sociales. Definir un objeto propio exige una epistemología propia, y es sobre ello que Flávio insiste en las distintas miradas que realiza sobre el campo del psicoanálisis.

El objeto psíquico, novedad introducida por el psicoanálisis, no coincide con el objeto de la psicología, *ya que solamente se manifiesta en la experiencia de la transferencia, lo que hace de su ocurrencia un acontecimiento particular de la situación analítica* (Ferraz, 2025, p.12).

Como se puede deducir, no se trata de un objeto que pueda encontrarse en las excavaciones arqueológicas, ni en las excavaciones del inconsciente, sino de un objeto creado en el encuadre específico de la situación analítica; encontrable en la situación vivida de la transferencia. En consecuencia, podemos afirmar que la epistemología del psicoanálisis —la construcción de sus conceptos, teorías e hipótesis— no es, de ningún modo, disociable de la experiencia del análisis.

Piera Aulagnier afirmó en cierta ocasión que todo analista escribe y teoriza por algo que le concierne, que le es significativo. Este recuerdo se me vino a la mente al leer lo que Flávio señaló al inicio de su introducción, anunciando así un texto autoral, encarnado:

No pretendo enumerar sistemáticamente todos los desafíos enfrentados por el psicoanálisis a lo largo de la historia. Las consideraciones que haré se derivan, de manera modesta, de las inquietudes que encuentro en la constitución de mi propia comprensión de la disciplina, así como de las dificultades que enfrento en el oficio clínico y en la labor de la transmisión. Se basan, confesadamente, en mis predilecciones teóricas y estéticas y en mis creencias éticas. (Ferraz, 2025, p. 15)

Queda explícita la construcción de un saber propio que, como propone Laplanche, hace “trabajar a Freud”. Un trabajo que se hace en el acto de la clínica, de la teoría y de la transmisión. Y que se detiene para precisar los desafíos que esta práctica nos plantea. Los autores a los que recurre —y son muchos— comparecen en el texto para afirmar ciertos descubrimientos freudianos o para avanzar, hacer trabajar el texto, para encontrar nuevas respuestas a ciertos impasses propuestos por la teoría y la clínica.

Me gusta el término propuesto por Flávio —desafíos— porque apunta a lo imprevisible, a los impasses, a las adversidades; a aquello que nos convoca al pensamiento, a la revisión de lo ya conocido, a la temporalidad. Pero, paradójicamente, también a aquello que puede convocarnos a respuestas y actos impensados, de los cuales solo podemos hablar a *posteriori*. Son acontecimientos propios del campo de la transferencia y la contratransferencia. Más estrictamente, podemos decir que la situación

clínica es siempre un desafío: “no se establece de manera definitiva, sino que necesita ser mantenida o reinstaurada continuamente por el trabajo psíquico del analista” (Menezes, 1988, pp. 16-17). Y si sostenemos el ideal de que cada analista se construya en su singularidad, portador de un estilo propio y único, eso no lo exime de observar los puntos innegociables del psicoanálisis, como ya afirmó Ana Sigal, o los aspectos universales del funcionamiento psíquico, como destacó Renato Mezan.

Retomemos la idea de *trabajo* para anunciar algunos de los desafíos planteados por Flávio. Imagínense descubriendo paisajes, como hacemos al visitar lugares no tan conocidos.

Se recurre a Laplanche para describir la construcción necesaria de aquello que marca la constitución fundante del sujeto —su situación antropológica fundamental—, que lo deja entregado a los significantes enigmáticos inconscientes lanzados por un otro; esta construcción también lo orienta hacia la solución del impasse de la transmisión transgeneracional. Impasse derivado de la afirmación de Freud de que habría experiencias incorporadas por el ello que se vuelven patrimonio biológico transmisible de una generación a otra. La idea de los significantes enigmáticos, portadores del deseo del otro y productores de las marcas constitutivas del sujeto pulsional, nos conduce hacia otros caminos, apartados de la biología, sin quitarle su lugar, preservado como base instintual, tal como afirmaba Laplanche.

La problemática del pasaje de la idea de objeto de la pulsión al objeto fuente de la pulsión, y todas las cuestiones acerca de la elección del objeto sexual y de la identidad sexual —que ocurre de manera solidaria con la elección del objeto— nos convocan a una mayor atención. Se instaura una pregunta fundamental: ¿sería posible hablar de elección de objeto o sería más pertinente pensar en una implantación del objeto?

Elección supondría otro equívoco conceptual, generalmente vehiculado por el empleo de la expresión *identificarse con*. En cambio, el término implantación se conecta armoniosamente con la expresión *ser identificado por...* Hay otra conclusión importante que concierne al aspecto inconsciente del mensaje dirigido por el adulto al niño. Reitero: el significante es enigmático tanto para el receptor como para el emisor. De ello se desprenden consecuencias fundamentales. Una de ellas es que no se puede determinar conscientemente el rumbo que tomará la identificación sexual y, asimismo, el deseo. (Ferraz, 2025, p. 70)

Aquí hay un desarrollo minucioso, acompañado de la lectura de Laplanche, Ribeiro y Stoller, que muestra la legitimidad de la fuente originaria de la pulsión, la cual no estaría en lo somático, sino más bien en el propio objeto; por lo tanto, el objeto sería fuente de la pulsión. Texto generoso, que nos permite acompañar los pasos de la subversión inaugural de Freud, sus impasses y las nuevas construcciones posibilitadas por psicoanalistas posfreudianos.

En los desafíos epistemológicos en la clínica, se otorga un lugar destacado a la historia de la transferencia y de la contratransferencia. Los principios éticos están presentes en la discusión sobre la abstinencia, la neutralidad del analista y los criterios de analizabilidad. Criterios que plantean interrogantes específicos cuando la clínica se abre a nuevas configuraciones del sufrimiento psíquico y donde la transferencia y la contratransferencia adquieren otras modalidades, como por ejemplo, en el caso de las somatizaciones o de los restos no discursables de la experiencia, propios del universo pre-verbal o no verbal de los sujetos.<sup>2</sup> Aquí, la conducta clínica se orienta por la búsqueda de vestigios de lenguaje o de afectos que posibiliten caminos de simbolizaciones y por la sensibilidad de la escucha de lo que Bollas entiende como *lo vivido no pensado* y que se aprehende en la contratransferencia.

La misma búsqueda se presenta en la discusión sobre el lugar teórico y clínico de la pulsión de muerte en la perversión (capítulo 2). En sus manifestaciones, se pone de relieve la violencia de los ataques al mundo externo, al cuerpo o a la propia tópica, en un circuito de animación en el que los ataques impiden la representación, y la falta de ésta aumenta las posibilidades reiteradas de los ataques. En un ejemplo clínico presentado al final de este capítulo, Flávio cuestiona el criterio de "consentimiento" del objeto para ciertas prácticas sexuales como demarcador de lo que sería o no del campo de la perversión. En estos casos, dice él, a pesar del consentimiento, se evidencia la descarga violenta de la pulsión y la cosificación del objeto. Es este grado de objetividad en la perversión el que la sitúa en un punto intermedio entre la neurosis y la psicosis, estableciéndose en la situación clínica una modalidad específica de transferencia. Tema ya ampliamente discutido por él en otras producciones, y que lo conduce a la afirmación de que la perversión es una defensa contra la psicosis; una defensa contra la desestabilización de la tópica.<sup>3</sup>

Caminemos, entonces, hacia otro desafío: el de la forclusión y la radicalidad de la experiencia psicótica (capítulo 3), en el que el autor se pregunta, frente a una invitación para escribir sobre las *Figuras de lo Extremo* (publicado por Blucher), qué habría en su clínica capaz de incitarlo a escribir sobre ello. La elección recayó sobre lo que se define como el extremo de la experiencia psíquica: la psicosis. Extremo tanto para el analista como para el sujeto que la experimenta. Sigue un desarrollo que muestra los vestigios arcaicos de la forclusión, dejando en claro que esta defensa no es ajena a los comienzos de la vida psíquica y que aparece también en las experiencias neuróticas y en la psicopatología de la vida cotidiana. Esta observación anuncia la posibilidad de escucha del sufrimiento radical de la psicosis: así como es posible pensar en los vestigios de la forclusión inicial, también se puede pensar, en favor de la clínica, en los vestigios de las relaciones objetales.

<sup>2</sup> En el capítulo 5, *Limites da discursividade e contratransferência*, Flávio trabaja poéticamente el debate sobre las relaciones entre la experiencia psíquica y el lenguaje, apoyándose en el trabajo filosófico de Susanne Langer y de autores posfreudianos, discutiendo ampliamente la complejidad del valor de la contratransferencia en esas situaciones clínicas.

<sup>3</sup> El desarrollo de esta temática se encuentra en Ferraz (2023).

El capítulo sobre el Psicoanálisis y la Pragmática del Lenguaje establece un diálogo especial con Jurandir Freire Costa, un autor que marca su historia personal y que forma parte significativa de la historia del psicoanálisis.<sup>4</sup> Texto complejo que parte de la propuesta de señalar la pragmática del lenguaje como un posible fundamento tanto para la teoría del sujeto como para el método psicoanalítico, y que puede, según Jurandir, convivir teóricamente con el psicoanálisis con importantes aportes éticos. En la evaluación de Flávio, esta propuesta se muestra más afinada con las exigencias que el psicoanálisis enfrenta en la actualidad, especialmente en lo que se viene definiendo como afirmaciones identitarias. Esto se evidencia, por ejemplo, en ciertas formas de autodescripción alienantes que se alinean con lo que, en psicoanálisis, se denomina *compulsión a la repetición*, teniendo, por lo tanto, efectos traumáticos. Se vislumbra aquí un trabajo sensible que posibilite otras formas de autodescripción, apoyadas necesariamente en las transformaciones del discurso cultural. Tenemos en esta propuesta un nudo para ser trabajado en la clínica: ¿cómo crear nuevas autodescripciones en aquello que, por ser traumático, es indecible?

Al discutir las particularidades de la formación del analista (capítulo 6), Flávio rescata su intervención en un encuentro inusitado entre representantes de tres instituciones de formación: Marina Massi representando la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis, Antonio Quinet representando el pensamiento lacaniano y Flávio representando al grupo de profesores del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae. En sus palabras: “un proyecto institucional de formación debe erigirse sobre fundamentos epistemológicos que involucren el *objeto* del psicoanálisis, el hacer analítico, la formación del analista y las condiciones institucionales que permitan su funcionamiento” (Ferraz, 2025, p. 167). Retoma, por lo tanto, el trípode clásico: estudio teórico, supervisión y análisis personal, al que se añade un cuarto factor: la vida institucional, advirtiendo sobre el lugar analítico y ético de estas posiciones, considerando que el analista corre siempre el riesgo de verse enredado en demandas narcisistas y en las trampas de los juegos de poder; situaciones en las que el lugar del tercero se ve abolido en favor de la dualidad idílica.

En esta discusión, así como en el capítulo final, transmisión vía el inconsciente, se otorga un lugar destacado a lo que se enuncia a lo largo de estos capítulos: la especificidad del objeto del psicoanálisis, *el objeto psíquico*, que demanda una epistemología propia y cuya transmisión constituye uno de los desafíos más complejos en la formación del analista.

Al término de la lectura placentera y estimulante de estos ensayos, en el encuentro con la diversidad de referencias tan cuidadosamente señaladas por Flávio Ferraz, con el desarrollo de sus señalamientos, y con el reconocimiento de sus escritos, de su trabajo como editor, de su papel en la formación y en la transmisión, recordé la pregunta formulada por Décio Gurfinkel en su libro *Relações de Objeto*: ¿a partir de qué punto las nuevas ideas transforman los fundamentos de la disciplina hasta el punto de desnaturalizarla?

<sup>4</sup> Los encuentros de Flávio con Jurandir y su obra están presentados en la recopilación organizada en homenaje a Jurandir (Ortega et al., 2024).

Creo que el libro de Flávio responde precisamente a esa cuestión, y ese es uno de sus valores. El intento de identificar el núcleo propio de la metapsicología con sus invariantes, así como el cuidado de sostener aquello que fundamenta su epistemología y su objeto específico, revela también la apuesta, hecha por él, de que el psicoanálisis podrá hacer frente a las nuevas modalidades de sufrimiento psíquico reveladas por las transformaciones socioculturales: las cuestiones del racismo, las cuestiones de género, las nuevas organizaciones familiares, el malestar derivado de la precarización de la vida y del fascismo que se expande en el mundo contemporáneo.

Deseo que esta breve presentación, que ha dejado en suspenso otras vías por explorar, sea entendida como una invitación al placer de la lectura de estos *Desafíos epistemológicos para a psicanálise. Ensaio psicanalítico III* y a la experiencia de tener en Flávio un buen guía de viaje por los senderos del psicoanálisis.

Referencias bibliográficas:

FERRAZ, F. (2023). Tempo e ato na perversão: Ensaio psicanalítico I. (3ª ed.). Blucher.

FERRAZ, F. (2025). Desafios epistemológicos para a psicanálise: Ensaio psicanalítico III. Blucher.

MENEZES, L. C. (1988). Prefácio. Em P. Fédida, Clínica Psicanalítica. Escuta.

ORTEGA, F. & BASTOS SOARES, G. & ALMEIDA GAMA, J. & ASSY, B. (Comps.) (2024). Pensar o sujeito, agir no mundo: Diálogos com a obra de Jurandir Freire Costa. Blucher.

Traducción: Maria Aguilera Franklin de Matos